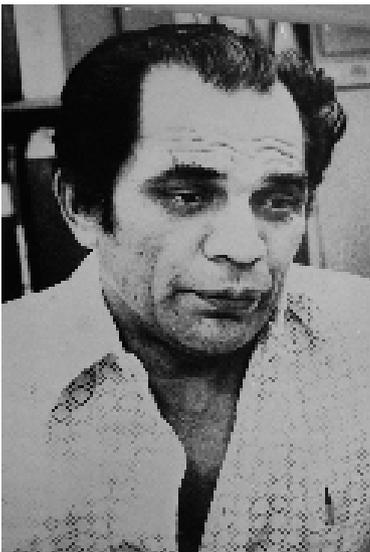


Witremundo Torrealba: el hombre detrás del microscopio

El 14 de julio se conmemoró un nuevo aniversario de la muerte del Dr. Witremundo Torrealba, eminente científico venezolano que dedicó su vida a abordar, con profundidad, aspectos clínicos, diagnósticos, terapéuticos, epidemiológicos y experimentales sobre múltiples enfermedades tropicales en Venezuela y el mundo. En la Universidad de Carabobo, además de su trabajo como investigador, asumió labores docentes, que hicieron escuela en quienes compartieron con él, el calor de las aulas y de los laboratorios. Y debido a su conducta intachable, honorable y humanista, el Dr. Witremundo Torrealba fue calificado como la conciencia honesta y ética de la Universidad de Carabobo.



AL DR. JOSÉ WITREMUNDO TORREALBA TOVAR, EL MICROSCOPIO LE MOSTRÓ LAS AMPLITUDES DE SU PROPIA EXISTENCIA.

La vida se ha demostrado a sí misma en el ojo del científico que intenta descubrirla detrás del microscopio. Aunque el afán de curar, podríamos decir, se inició con una mirada suplicante al cielo de los cavernícolas, cinco mil años después, este gesto llegó a convertirse en la fina inspección molecular del científico contemporáneo en las fuentes de la patología pero con mirada microscópica.

Ya ningún médico mira al cielo de su consultorio. Hoy la verdad científica suele hallarse, con gran claridad, en el microcosmos del organismo humano. Este convencimiento es relativamente nuevo, y surgió esencialmente en el período en el que se dispuso de instrumentos como el microscopio, que sirvieron para revelar un mundo complementario previamente invisible, como símbolo de que la ciencia estaba interesada en observar lo infinitamente pequeño.

Para el Dr. José Witremundo Torrealba Tovar, el instrumento en cuestión no sólo le mostró el microcosmos del cuerpo del paciente, mediante el hallazgo de las claves de patologías celulares percibidas con minúscula mirada; sino que también le mostró las amplitudes de su propia existencia, como si la herramienta fuese un hipotético artilugio con el cual podía documentar a la ignorancia colectiva.

José Witremundo Torrealba Tovar, nació en Zaraza, estado Guárico, el 3 de noviembre de 1935, y murió el 14 de julio de 1981. Fue el cuarto de los doce hijos habidos en el matrimonio del Dr. José Francisco Torrealba con Doña Rosa Isabel Tovar. Su padre, hombre de ciencias, descubrió el Mal de Chagas en Venezuela, y fue quien,



LA VIDA SE HA DEMOSTRADO A SÍ MISMA EN EL OJO DEL CIENTÍFICO QUE INTENTA DESCUBRIRLA DETRÁS DEL MICROSCOPIO.

sin dudas, hizo germinar en Witremundo su vocación por la medicina.

El Dr. José Francisco Torrealba, llamado también “El Sabio Torrealba”, en plena dictadura gomecista, tuvo que librar una dura batalla en contra de los males que azotaban las zonas rurales de Venezuela. La dictadura del General Juan Vicente Gómez (1909–1935), sumió al país en un profundo retraso que afectó directamente el desarrollo científico de la nación y, por consiguiente, a la Parasitología. Debido a esto, la labor pionera del Dr. José Francisco Torrealba, en Zaraza, había marcado una impronta fundamental en este campo, que llenó también el vacío de conocimientos que el Mal de Chagas había dejado a la muerte del Dr. Carlos Chagas. Desde 1924 hasta su deceso en San Juan de los Morros en 1973. “El sabio Torrealba” se ocupó de la investigación sobre la enfermedad de Chagas., y fue en medio de este ambiente de vocación de servicio, de limitaciones sanitarias y de espíritu de lucha, que su hijo José Witremundo Torrealba, produjo la más importante contribución comprensiva en enfermedades tropicales.

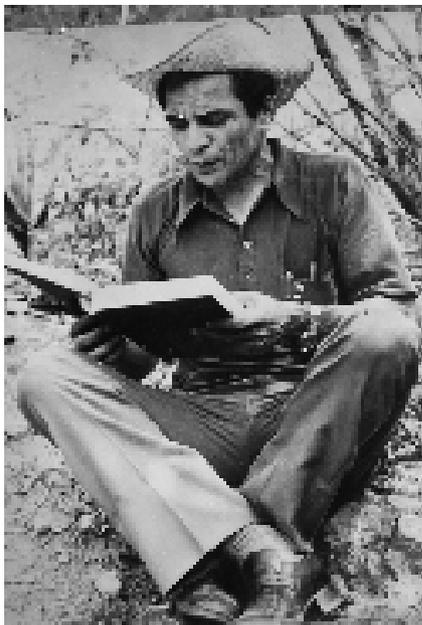
Witremundo Torrealba creció en San Juan de los Morros. En esta ciudad hizo sus estudios de educación prima-

ria, y los de secundaria los cumplió hasta el cuarto año, en el Liceo Roscio. El quinto año de bachillerato lo cursó, luego de viajar a Caracas, en el Liceo "Fermín Toro". Su rendimiento académico fue el de un estudiante brillante. Se graduó de bachiller a los 19 años. El Dr. José Vicente Scorza, reconocido docente, biólogo y parasitólogo caraqueño radicado en el estado Trujillo, lo describe en este período como un ser de una extraordinaria inteligencia y una gran conciencia analítica.

En 1954 viajó a Sao Paulo, después de ganar uno de los puestos reservados para estudiantes extranjeros que cursarían estudios médicos. Allí inició sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo, en donde pronto se hizo admirar por su dedicación como alumno excelente. Dos expertos parasitólogos brasileños se percataron de sus dotes científicas: Dácio Do Amaral y Luis Rey.

Su vocación se expresó tanto en su condición académica, como en su pensamiento humanista y su noción humanitaria de ver a los pacientes. Tras los estudios regulares, que cursó de forma sobresaliente, hizo breves pasantías en laboratorios de diagnóstico. Posteriormente cumplió con su tesis doctoral sobre la amibiasis y el kala-azar, para finalmente obtener el título de Médico Cirujano en 1959. Alcanzó las más altas notas de su promoción, por lo que fue eximido de presentar el examen final en todas las materias del pensum oficial. Posteriormente formó parte del I Curso de Medicina Tropical del instituto del mismo nombre en la Facultad de Medicina de Sao Paulo, en donde nuevamente recibió Mención Honorífica por su rendimiento.

En abril de 1960, recién graduado de médico, regresó a Venezuela con muchas ideas e ilusiones. Traía consigo una sólida formación en medicina tropical, adquirida en la escuela brasileña, considerada la más moderna de Latinoamérica, y cuyos conocimientos pretendía aplicar en nuestro país.



LA FIGURA DE TORREALBA GIRÓ EN TORNO A ENCUENTROS INTERNACIONALES, Y, SOBRE TODO, AL TRABAJO DE CAMPO.

Revalida su título de Médico en la Universidad Central de Venezuela, en 1960. Se especializa en Docencia en Investigación en Parasitología Médica, como asistente a Dedicación Exclusiva del profesor Antonio Dácio Franco Do Amaral, quien era jefe del departamento de Parasitología de la Facultad de Medicina de Sao Paulo, y había sido contratado para fundar la cátedra respectiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de Carabobo.

Durante los períodos vacacionales de los años 1960, 1961 y 1963, acompañó al profesor Amaral a Brasil, con el fin de recibir entrenamiento especializado en serología de enfermedades parasitarias, técnicas de estudio



COMO INVESTIGADOR PLASMÓ, SOLO O EN COLABORACIÓN, CERCA DE 40 TRABAJOS SOBRE ASPECTOS CLÍNICOS, DIAGNÓSTICOS, TERAPÉUTICOS, EPIDEMIOLÓGICOS Y EXPERIMENTALES SOBRE LEISHMAN VISCERAL Y CUTÁNEO-MUCOSA, ENFERMEDAD DE CHAGAS, BILHARZIASIS Y PARASITOSIS INTESTINALES, LA MAYORÍA PUBLICADOS EN REVISTAS NACIONALES Y ALGUNOS EN REVISTAS INTERNACIONALES.

sobre toxoplasmosis, hematología parasitaria, proctología, malariología, técnicas histopatológicas y otras sub especialidades relacionadas con la Parasitología Médica.

Investigó en la bilharziosis y en las parasitosis intestinales y se propuso establecer una cátedra modelo que incentivara la observación y la reflexión de los estudiantes de los cursos iniciales en medicina. El resultado fue una cátedra renovada, dedicada al estudio de la problemática parasitológica regional, donde se estudiaban las enfermedades rurales como principal preocupación. Los conocimientos conseguidos en Brasil acerca del kala-azar, o leishmaniasis visceral, lo indujeron a preparar el camino para la investigación de esta enfermedad, hasta entonces considerada inexistente en Venezuela. Es así como entre los años 60 y 70, se abrió paso en este campo y realizó revolucionarios y magistrales trabajos de investigación sobre endemias rurales en los estados Aragua, Carabobo, Cojedes y Guárico.

Su prestigio científico lo convirtió en pionero de las actividades de extensión universitaria, no sólo en cuanto a la prestación de servicio, sino también en la organización, con carácter institucional e interdisciplinario, de trabajos de campo para que los estudiantes pudieran tener vivencias relacionadas con la realidad socioeconómica y su relación con múltiples enfermedades.

En 1970 obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas de la Universidad Central de Venezuela, con una tesis que recogió diez años de experiencia sobre aspectos clínicos, diagnósticos, epidemiológicos y experimentales sobre leishmaniasis visceral. Desde 1960 se incorporó a la carrera docente, siempre a dedicación exclusiva, en la Cátedra de Parasitología de la Universidad de Carabobo. Obtuvo sus ascensos en los tiempos previstos por la ley y mediante la presentación y aprobación de los trabajos de mérito correspondientes, hasta que en 1971 ascendió a la categoría de Profesor



HOY LA VERDAD CIENTÍFICA SUELE HALLARSE, CON GRAN CLARIDAD, EN EL MICROCOSMOS DEL ORGANISMO HUMANO.

Asociado. Cuando optó por presentar su candidatura a decano de la Facultad de Medicina, estaba preparando su trabajo de ascenso a Profesor Titular.

Al regresar el profesor Amaral a su Brasil natal, el Dr. Witremundo Torrealba fue nombrado consecutivamente coordinador de enseñanza, coordinador de la cátedra, hasta que a finales de 1964 pasó a ocupar el cargo de jefe de cátedra hasta finales de 1977.

De su experiencia docente puede decirse que participó en ella durante 18 años, ejerciendo actividades de planificación, ejecución, coordinación y evaluación de todos los cursos de pregrado dictados en la cátedra.

Durante su año sabático -1973-1974-, se trasladó a la Universidad de Los Andes, en el estado Mérida, en donde formó parte del cuerpo profesoral directivo del curso de postgrado en Parasitología que el departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de aquella universidad realizó bajo la dirección del Dr. José Vicente Scorza. Allí participó de los cursos básicos y colaboró en la coordinación de los cursos especializados, así como en la planificación y ejecución de los trabajos de campo y de laboratorio de dicho curso.

Intervino, igualmente, como profe-

En abril de 1960, recién graduado de médico, regresó a Venezuela con muchas ideas e ilusiones. Traía consigo una sólida formación en medicina tropical, adquirida en la escuela brasileña, considerada la más moderna de Latinoamérica, y cuyos conocimientos pretendía aplicar en nuestro país.

sor en el Curso Internacional sobre Ecología Tropical que se efectuó en Venezuela en 1973, bajo el patrocinio de la Organización Mundial de la Salud y la colaboración del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Durante varios años actuó como profesor en los Cursos Internacionales sobre Vigilancia Epidemiológica, patrocinados por la Organización Panamericana de la Salud y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Como investigador plasmó, solo o en colaboración, cerca de 40 trabajos sobre aspectos clínicos, diagnósticos, terapéuticos, epidemiológicos y experimentales sobre Leishmaniasis visceral y cutáneo-mucosa, enfermedad de Chagas, bilharziasis y parasitosis intestinales, la mayoría publicados en revistas nacionales y algunos en revistas internacionales (brasileñas, inglesas y norteamericanas). Otros fueron presentados

en reuniones científicas, casi todas internacionales. Dirigió trabajos de investigación en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Carabobo, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, y en la Escuela de Medicina "José María Vargas", de la misma universidad.

Formó parte de jurados examinadores de trabajos de investigación en la Universidad de Carabobo, en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad de Los Andes y en el Instituto Venezolano de Investigaciones

Científicas (IVIC). Además de haber sido jefe de cátedra durante 14 años, y ocasionalmente jefe de departamento encargado, se desempeñó también como responsable del Bioterio de la Facultad de Medicina durante seis años; fue miembro del Consejo de la Facultad de Medicina como Titular o como suplente; fue miembro y, posteriormente, presidente de la Comisión de Ingreso de la Facultad durante seis años; se destacó como coordinador de la Comisión de Administración y Departamentalización de la Asamblea de la Facultad de Medicina; coordinó

las labores de secretaría del V Seminario de Educación Médica; fue integrante y después coordinador de la Comisión de Educación en Ciencias de la Salud; igualmente, ejerció como representante de la Facultad de Ciencias de la Salud ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico; además formó parte de numerosas comisiones temporales

del Consejo de la Facultad.

A solicitud del CONICIT integró el Grupo Organizador del Encuentro Nacional sobre Ecología realizado en Mérida en 1975. En el encuentro sobre Enfermedades Ambientales, realizado en Maracay en 1975, también organizado por el CONICIT, participó en las mesas sobre leishmaniasis y enfermedad de Chagas. Asistió a congresos, simposios y encuentros internacionales. Viajó a Brasil, México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, para conocer la geografía sanitaria de estas regiones. Como invitado de la Organización Mundial de la



SU EXPERIENCIA DOCENTE SE PROLONGÓ POR ESPACIO DE 18 AÑOS.



EL DR. TORREALBA PLASMÓ ASPECTOS CLÍNICOS, DIAGNÓSTICOS, TERAPÉUTICOS, EPIDEMIOLÓGICOS SOBRE LA ENFERMEDAD DE CHAGAS. EN LA IMAGEN, NIÑOS CAMPESINOS DE BOLIVIA OBSERVAN UN CHIPO. FOTO DE CHRISTIAN LOMBARDI.

Salud y de la Organización Panamericana de la Salud, participó en numerosos eventos científicos en países de Europa, Asia y África.

En febrero de 1978 ganó las elecciones decanales de la Facultad de Ciencias de la Salud. En su condición de decano electo, asistió como integrante de una misión de la Organización Mundial de la Salud, a Brasil. También concurrió, por invitación de la misma organización, a una reunión en Washington, a integrar el Grupo de Trabajo Continental sobre la enfermedad de Chagas, para el que fue electo presidente.

El Dr. Torrealba tuvo siempre como meta el beneficio social. Alcanzó la imagen de científico moderno debido a la rigurosidad metodológica, a la profundidad de sus investigaciones y al sentido social de cada una de sus actuaciones. Nunca pudo desligar el conocimiento científico de la realidad social, económica y cultural

de los países del Tercer Mundo. Es por ello que en su trayectoria como médico científico, es posible identificar con claridad, a la investigación, en procura del bienestar social; a la política dentro del ámbito académico universitario; y a la actividad internacional, como vocero científico latinoamericano.

La Escuela de Medicina de la Universidad de Carabobo lleva su nombre, así como el Centro de Investigaciones sobre Enfermedades Tropicales, en cuya tarea de investigación invirtió su vida. En este sentido el Dr. Torrealba logró reunir a un grupo destacado de científicos y sanitaristas, para obtener un enfoque integral en el estudio de las parasitosis en Venezuela. Sirviendo de mediador entre los grupos interesados, se convirtió en miembro fundador de lo que hoy se llama Sociedad Parasitológica Venezolana. Dicho organismo continúa funcionando como una sociedad científica que congrega a los profesio-

nales estudiosos de la parasitología, en un ámbito que comprende desde la investigación, hasta la prestación de servicios de salud.

El Dr. José Witremundo Torrealba murió mientras dormía un 14 de julio de 1981. Tenía apenas 45 años. Las causas de su deceso fueron controversiales. El parte médico reveló que su deceso se debió a una afección del corazón debido al mal de Chagas. En la fecha de su muerte trabajaba en procura de lograr cambios profundos dentro de la universidad venezolana, pues para el Dr. Torrealba, la educación superior debía estar enfocada en la solución de problemas que afectan gravemente a la sociedad y no en practicar, exclusivamente, una ciencia aséptica, de batas blancas y laboratorios. 🐛

Fuentes: *Biografía del Dr. Witremundo Torrealba*, del Dr. Armando Peña Odreman.

VITAE, Academia Biomédica Digital. No. 3, Febrero-Abril 2000.